

**A**ntes que "La laguna azul" de Marianito Prado fue "Luisiana" del hoy diputado populista por Ayacucho, José Parodi Vargas.

En plena cèja de selva, de repente un camino y una mansión de lajas con cortinas de agua, rodeada de flores tropicales. Así era la casa hacienda cuando la vi desde fuera. Ya entonces, guachimanes impedían el ingreso. Años después me enteré por *Carretas* que la mansión había sido transformada en hotel con piscina y todas las comodidades para el selecto turismo que se alejaba de las rutas tradicionales y accedía a Luisiana por vía aérea, utilizando el aeropuerto construido por el propio Parodi.

Las malas lenguas murmuraban desde antiguo en Ayacucho que una temprana incursión en el narcotráfico —en grande, con pista, de aterrizaje y todo— antes de que la Interpol le apretara las clavijas al gobierno le había permitido a Parodi construir su imperio que incluía el acopio de productos tropicales como café, cacao, cube y la fabricación de una gaseosa infame, Pepe Cola, bautizada en honor a su propietario, que malograba estómagos, en todo el valle del Apurí-

## Luisiana: de paraíso a infierno tropical

CARLOS IVAN DEGREGORI

mac. Nunca se han logrado pruebas contundentes pero las acusaciones y murmuraciones se suceden hasta hoy.

A él le gusta aparecer como moderno empresario, promotor del turismo y geógrafo aficionado, descubridor de una Laguna Parodi, según informara su intermitente promotora, Carretas.

Con una millonaria campaña Parodi se hizo de la diputación por Ayacucho en 1980 y apelando a lo que según la Federación Campesina del valle del Apurímac constituyó un fraude escandaloso, logró anular el número suficiente de ánforas para que uno de los suyos ocupara la alcaldía de San Francisco, principal centro poblado del valle, derrotando al candidato de IU.

Supuestos miembros de Sendero Luminoso atacaron hace poco sus propiedades y hoy Parodi ha permitido que Luisiana, el promocionado paraíso tropical, se convierta en cuartel de la Guardia Republicana centro de reclusión y tortura donde llegan los que tienen la suerte de no

acabar con sus huesos flotando sobre las turbias aguas del río Apurímac.

En la mansión de piedra y ventanas en arco cuyas cortinas de agua deben haber sido reemplazadas por tosca malla metálica u oscura madera, se pudren hoy campesinos, comerciantes, maestros. ¿Cuántos de ellos no tendrán ninguna vinculación con la guerrilla? Lo ignoramos. Pero la prensa denunció hace poco que hasta allí había sido conducido Julio Orosco Huamaní, secretario de organización de la Federación Campesina del Valle Río Apurímac (FECVRA) y hasta hace poco dirigente nacional del Frente Nacional de Productores de Coca (FENDEPCO).

Como dice el cliché, su único delito fue contribuir a la organización de ese conglomerado heterogéneo que es el campesinado del río Apurímac. Llegados al valle mayoritariamente en las últimas dos décadas, empujados por la pobreza serrana y la explosión demográfica, en poco tiempo los campesinos combinaron su antigua tradición

comunal con la más reciente organización sindical y conformaron la Federación Campesina del Valle Río Apurímac (FECVRA), que agrupa alrededor de un centenar de sindicatos bases. La FECVRA ha dado en alguna medida un nuevo sentido de identidad, independencia y dignidad a las poblaciones migrantes. Incursionó con éxito relativo en la comercialización del cube antes que la guerra la inmovilice, se prestaba a hacerlo en la de palillo y otros productos tropicales, en competencia acérrima con los grandes comerciantes intermediarios. Julio Orosco, huahuapuquiano, era uno de los motores de esa importante experiencia campesina.

En momentos en que hasta ex generales del ejército son acusados de "prosenderistas" y que Belaúnde no tiene escrúpulos en declarar que las cartas de Amnesty International las tira al tacho sin abrirlas; en momentos en que según el diputado aprista Cappelletti los cadáveres anónimos son cosa corriente en

la carretera Ayacucho-San Francisco, resulta hasta exótico exigir la libertad de un dirigente campesino; que por lo menos las autoridades reconozcan que se encuentra en Luisiana; el paraíso perdido de José Parodi. Sin embargo, y qui zá por eso mismo, es indispensable hacerlo. Ya la izquierda ha dejado pasar en silencio la muerte o prisión de demasiados de sus militantes, concejales, incluso alcaldes en la zona declarada en emergencia; y también la muerte o prisión de dirigentes populares. Los comunicados de la FECVRA y la CCP exigen do la libertad de Orosco, revelan un voluntad más firme de compromiso con sus miembros y de impedir que los atropellos a los derechos humanos queden impunes. Ese es el espíritu que anima este artículo, que además trata de ser un nuevo llamado de atención frente al creciente contubernio civil-militar en las operaciones represivas, la colaboración estrecha entre poderosos locales y fuerzas policiales contra el campesinado que, tal como denuncia Amnesty, se da también en otras zonas conflictivas como Tayacaja. Contubernio que, según todo indica, se ha sellado ya a nivel nacional.